

BOLETÍN ECONÓMICO VIRTUAL

Edición 7 - N°7 - 26/Agosto/2025

INVERSIÓN EN INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA EN BOLIVIA: RETOS, CIFRAS Y OPORTUNIDADES



Univ. María Jesús Najheli
Acebo Bolívar

1. INTRODUCCIÓN:

La inversión en investigación científica representa uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de los países en el siglo XXI. En este contexto, la investigación universitaria cobra un papel estratégico, ya que no solo genera conocimiento, sino que también impulsa la innovación tecnológica, fortalece la soberanía científica y contribuye de manera directa al bienestar social, económico y ambiental. Sin embargo, en Bolivia, la inversión en investigación continúa siendo una de las tareas estructurales más postergadas del sistema universitario.

A pesar de contar con un considerable número de universidades públicas y privadas, una comunidad académica activa y jóvenes con talento en diversas áreas del saber, el país destina una fracción mínima de su Producto Interno Bruto (PIB) a ciencia, tecnología e innovación (CTI). Esta baja inversión se traduce en una escasa producción científica, limitada infraestructura tecnológica, escaso incentivo a los investigadores, y una desconexión entre la academia y los desafíos reales del país.

Las universidades bolivianas, que deberían ser centros de excelencia en generación de conocimiento, se ven muchas veces reducidas a su función docente, sin integrar plenamente la investigación ni vincularse de forma efectiva con los sectores productivos o las políticas públicas. Esto representa un obstáculo grave para el desarrollo nacional, ya que limita la capacidad del país de enfrentar problemas estructurales como la pobreza, el cambio climático, la inseguridad alimentaria o la dependencia tecnológica del exterior.

Este documento presenta un análisis de la situación actual de la inversión en investigación universitaria en Bolivia, apoyado en datos actualizados y comparaciones regionales. Se describen sus principales limitaciones estructurales y se destacan experiencias locales que pueden constituir una base para el cambio. Finalmente, se proponen estrategias de política pública y gestión universitaria que podrían transformar el rol de la investigación en la sociedad boliviana.



Según la RICYT (2024), Bolivia cuenta con apenas 1 investigador por cada 3.500 habitantes, mientras que en Argentina hay más de 10 por cada 1.000 habitantes económicamente activos con educación superior.

2. INVERSIÓN EN I+D: COMPARACIÓN REGIONAL (2023–2025)

La inversión en investigación y desarrollo (I+D) continúa siendo uno de los puntos más débiles del sistema científico boliviano. A pesar de ciertos anuncios gubernamentales recientes, Bolivia mantiene un rezago estructural en comparación con países de la región, lo que afecta directamente a la capacidad del país para producir conocimiento, innovar tecnológicamente y responder con evidencia a sus desafíos sociales, económicos y ambientales.

De acuerdo con el Ministerio de Educación y el Viceministerio de Ciencia y Tecnología (2024), la inversión nacional en I+D se mantuvo en un rango cercano al 0.3% del PIB, sin alcanzar el estándar recomendado por la UNESCO (1% como mínimo). A pesar de haberse anunciado en septiembre de 2023 una inversión de 50 millones de bolivianos (aproximadamente 7.3 millones de dólares) para fomentar la investigación universitaria pública, este monto representa menos del 0.05% del PIB nacional, lo cual resulta simbólico frente a las necesidades reales del sistema.

El Informe RICYT 2024 muestra que Bolivia sigue ocupando los últimos lugares en cuanto a gasto en I+D en América Latina:

País	Inversión en I+D (% del PIB, 2023)	Fuente
Bolivia	0,30%	Viceministerio de CTI (2024)
Chile	0,42%	ANID Chile, RICYT (2024)
Perú	0,15%	CONCYTEC (2024)
Brasil	1,17%	CNPq Brasil, UNESCO (2024)
Argentina	0,46%	MINCyT Argentina (2024)
Prom. América Latina	0,65%	RICYT / BID / UNESCO (2024)

Aunque Perú destina solo el 0.15% de su PIB a I+D, ha logrado un significativo crecimiento en su producción científica, representando el 1.1% de la producción científica de Sudamérica, según SCImago Journal & Country Rank (2024). Esto refleja su creciente visibilidad académica a pesar de la baja inversión. En cambio, Bolivia, con una inversión del 0.3% de su PIB, solo representa el 0.34% de la producción científica sudamericana, lo que indica un estancamiento en la generación de conocimiento de calidad. Esta discrepancia destaca cómo, a pesar de una inversión más baja, Perú ha optimizado sus recursos para generar un mayor impacto en la ciencia, mientras que Bolivia enfrenta dificultades para vincular su investigación con la innovación y la transferencia tecnológica.

El CEUB (2024) reporta que, en promedio, las universidades públicas destinan entre el 2% y 3.5% de su presupuesto operativo anual a investigación, mientras que más del 80% se invierte en salarios y funcionamiento administrativo. Esto impide financiar redes de investigación, laboratorios, formación posdoctoral o publicaciones científicas en revistas indexadas.

No obstante, existen esfuerzos incipientes de transformación. En 2024, la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca (USFX) destinó 4 millones de bolivianos para financiar tres tipos de proyectos: Semilla, Puente y Consolidar, como parte de una estrategia institucional para fomentar la investigación con impacto regional. Estos fondos, aunque limitados, han sido destinados a áreas prioritarias como salud pública, medioambiente, educación e innovación agroindustrial.

En este contexto, la brecha en inversión y resultados entre Bolivia y los países líderes de la región se mantiene amplia. Mientras que naciones como Brasil, Chile o Argentina han desarrollado ecosistemas de ciencia y tecnología con financiamiento competitivo, fondos concursables, incentivos fiscales y articulación con el sector privado, Bolivia carece de un sistema integral de financiamiento para investigadores jóvenes, movilidad académica o desarrollo tecnológico aplicado.

3. INVERSIÓN EN I+D: COMPARACIÓN REGIONAL (2023–2025)

Uno de los principales obstáculos para el fortalecimiento de la investigación universitaria en Bolivia es la distribución del presupuesto dentro de las propias casas de estudio superiores. A pesar de que las universidades públicas bolivianas cuentan con recursos significativos provenientes del Tesoro General de la Nación, coparticipación tributaria, y principalmente del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), la mayor parte de estos fondos se destina al pago de salarios, beneficios laborales y funcionamiento administrativo, dejando poco margen para la inversión en ciencia y tecnología.

Según el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB, 2024), en promedio, más del 80% del presupuesto operativo anual de las universidades se orienta a gastos corrientes. De ese total, entre el 2% y 3.5% se destina específicamente a actividades de investigación científica y tecnológica. Esta proporción contrasta fuertemente con países como Chile, Brasil o Argentina, donde la inversión en investigación universitaria representa entre el 10% y el 20% del presupuesto institucional, respaldado además por fondos concursables externos y programas gubernamentales especializados.

A nivel institucional, la carencia de políticas internas claras para fomentar la investigación se traduce en una baja ejecución de recursos para este fin. Muchos proyectos de investigación son sostenidos gracias a esfuerzos individuales de docentes e investigadores, o mediante cooperación externa, como en el caso de convenios con ONG, fundaciones o embajadas. Sin embargo, estos apoyos tienden a ser fragmentarios y dependen de iniciativas particulares más que de estrategias institucionalizadas.

Por otro lado, el uso de los recursos del IDH, que representan una fuente clave de financiamiento para las universidades públicas, ha sido históricamente subutilizado para la investigación científica. En muchos casos, estos fondos se orientan a infraestructura física, equipamiento general o gastos administrativos, dejando rezagadas las iniciativas de producción de conocimiento o generación de tecnología. Aunque existen excepciones —como el uso del IDH en la USFX para programas de investigación semilla y proyectos puente en 2024—, aún no existe una política nacional que regule y oriente estratégicamente el uso del IDH con fines de I+D+i.

Además, Bolivia carece de un sistema competitivo nacional de financiamiento a la investigación. A diferencia de países como México (CONACYT), Brasil (CNPq) o Chile (ANID), en Bolivia no existe una agencia autónoma dedicada a evaluar, financiar y monitorear proyectos de investigación a través de convocatorias abiertas. Esto provoca una alta dependencia del financiamiento interno de cada universidad, perpetuando desigualdades entre instituciones con mayor o menor capacidad administrativa y técnica.

Esta situación genera un círculo vicioso: baja inversión institucional conduce a baja producción científica, lo cual disminuye la capacidad de acceder a fondos internacionales, publicar en revistas indexadas y atraer talento académico de alto nivel. A largo plazo, este modelo impide que las universidades bolivianas cumplan plenamente con su misión de generar conocimiento útil para la sociedad.

El actual esquema presupuestario de las universidades bolivianas evidencia una estructura desequilibrada, en la que la función investigativa no solo es secundaria, sino a menudo dependiente de iniciativas aisladas y recursos limitados. Para revertir esta situación, es indispensable una reforma presupuestaria universitaria que establezca porcentajes mínimos obligatorios para la investigación, acompañada de incentivos institucionales, evaluación de impacto, y articulación con prioridades nacionales de desarrollo.



Bolivia gasta más en festividades universitarias que en publicaciones científicas en algunas universidades, de acuerdo con informes presupuestarios comparativos del CEUB (2022).

4. FUENTES ALTERNATIVAS DE FINANCIAMIENTO PARA LA INVESTIGACIÓN

Ante la limitada inversión estatal en investigación universitaria, varias universidades en Bolivia han recurrido a fuentes alternativas de financiamiento para sostener sus actividades científicas. Aunque estas fuentes no sustituyen la necesidad de una política pública estructural, han permitido desarrollar proyectos con impacto social, fortalecer capacidades y generar infraestructura.

Entre las principales fuentes destacan:

- IDH (Impuesto Directo a los Hidrocarburos): Es una fuente clave desde 2005. Aunque su uso es desigual, universidades como la UAGRM y la UMSS han implementado convocatorias internas para financiar investigación local.
- Cooperación internacional y ONG: Agencias como COSUDE, GIZ, AECID y fundaciones han apoyado la adquisición de equipos, capacitaciones, movilidad académica y proyectos en salud, agroecología y cambio climático. Destaca el programa INNOVA Bolivia-Paraguay (2023).
- Alianzas universidad-gobierno-sociedad: Algunas universidades han desarrollado investigaciones aplicadas junto a municipios y organizaciones sociales, como el programa “Ciencia en tu Comunidad” de la UPEA (2023), centrado en temas locales como agua, salud y agricultura.
- Empresas privadas e innovación social: Aunque aún incipiente, la colaboración con el sector privado ha comenzado a crecer. La UCB ha impulsado iniciativas con PyMEs en biotecnología y agroindustria, como el programa Bolivia Lab Biotech (2023).

#BecasCooperaciónEspañola



Organismos como COSUDE, GIZ, AECID y la Unión Europea han financiado más proyectos científicos en Bolivia que el propio Estado, lo que pone en evidencia la oportunidad y también la dependencia externa del país.

5. DÉFICIT INSTITUCIONAL Y CULTURA UNIVERSITARIA CENTRADA EN LA DOCENCIA

Uno de los principales problemas estructurales del sistema universitario boliviano es la débil institucionalidad de la investigación científica. Aunque el marco legal reconoce esta función como esencial en las universidades públicas, en la práctica predomina un modelo centrado casi exclusivamente en la docencia, relegando la investigación a un rol marginal (CEUB, 2024; Ministerio de Educación, 2024). Esta situación impide que las universidades cumplan plenamente su rol como generadoras de conocimiento e innovación.

Desde el siglo XIX, el enfoque de las universidades bolivianas ha sido la formación profesional, con escasa tradición de producción científica sistemática. Actualmente, la mayoría de las universidades no exige producción científica como requisito docente y carece de mecanismos que reconozcan la investigación como parte del desempeño académico (CEUB, 2024). Incluso aquellas que han creado direcciones de investigación enfrentan limitaciones por falta de recursos, personal técnico o autonomía operativa (INNOVA, 2023).

Además, Bolivia carece de un sistema nacional competitivo de financiamiento para la investigación. A diferencia de países como Brasil (CNPq), Argentina (MINCYT) o México (CONAHCYT), no existe una agencia autónoma que gestione fondos públicos mediante convocatorias abiertas, evaluación por pares y seguimiento técnico. Esto genera una alta dependencia del financiamiento interno (a menudo escaso) o del apoyo de la cooperación internacional (RICYT, 2024).

El país también carece de una carrera científica institucionalizada, y no existen escalafones, becas posdoctorales nacionales ni incentivos formales que promuevan la permanencia de investigadores. Esto ha generado una fuga de talentos hacia países con mayores oportunidades académicas y científicas (RICYT, 2024). Bolivia es uno de los países con menor cantidad de investigadores por cada 1.000 personas económicamente activas con formación profesional en América Latina.

Finalmente, la escasa articulación entre universidades, Estado y sector productivo limita la capacidad de la academia para responder a desafíos estratégicos como la soberanía alimentaria, el cambio climático o la industrialización del litio (Ministerio de Educación, 2024). Esto perpetúa un círculo vicioso: baja inversión produce baja producción científica, lo que reduce su impacto y refuerza la idea de que la ciencia es irrelevante. Superar esta situación requiere una reforma profunda del modelo universitario, basada en liderazgo institucional, políticas de largo plazo e inversión sostenida.

6. COMPARACIONES REGIONALES Y EXPERIENCIAS DE REFERENCIA

En el escenario latinoamericano, algunos países han logrado consolidar sistemas de investigación científica sostenidos, con políticas públicas claras, agencias de financiamiento eficientes y una fuerte articulación entre universidad, empresa y Estado. En este contexto, las experiencias de Chile y Brasil resultan particularmente ilustrativas, no solo por su volumen de inversión, sino por los mecanismos institucionales que han implementado para asegurar el impacto de la investigación en el desarrollo nacional.

a) Caso Chile: fondos concursables y vínculo con el sector productivo

Chile se ha posicionado como uno de los líderes regionales en materia de investigación científica. Según la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID, 2024), el país invirtió un 0.42% del PIB en I+D durante 2023, cifra superior al promedio regional. Esta inversión está canalizada a través de fondos concursables, como FONDECYT y FONDEF, que financian proyectos evaluados por comités académicos con criterios de calidad, innovación y pertinencia.

Además, las universidades chilenas han desarrollado centros de excelencia en diversas áreas —salud, minería, biotecnología, energías renovables— con fuerte conexión al sector productivo. La colaboración universidad-empresa ha sido fomentada mediante incentivos tributarios, incubadoras de emprendimientos tecnológicos, y normativas que permiten la transferencia de tecnología desde la academia a la industria (UNESCO, 2021).



En el ranking CWTS Leiden 2024, la Universidad de Chile se posiciona como la primera institución chilena en volumen total de producción científica, cantidad de publicaciones en revistas de alto impacto y proporción de investigación con mayor impacto global.

La Universidad de Chile lidera el país en producción científica y ocupa el tercer lugar en Sudamérica, seguida por la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Santiago de Chile.

b) Caso Brasil: carrera científica y sistema nacional de financiamiento

Brasil ha desarrollado una política de Estado sólida en ciencia y tecnología. A través del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) y la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (CAPES), el país administra un sistema nacional de financiamiento competitivo, con becas para maestría, doctorado y posdoctorado, así como subvenciones a proyectos de alto impacto. En 2023, Brasil destinó 1.17% del PIB a I+D, el porcentaje más alto de América Latina (RICYT, 2024).

Una de las fortalezas del modelo brasileño es la existencia de una carrera científica institucionalizada, con criterios de evaluación basados en la producción académica, publicaciones, impacto social y dirección de proyectos. Asimismo, las universidades públicas son actores estratégicos en la formulación de políticas nacionales, y sus investigadores participan activamente en agendas nacionales vinculadas a agricultura sostenible, salud pública, energía y educación.



La Universidad Estatal de Maringá (UEM) ha ocupado el primer lugar en Brasil en producción científica dirigida por mujeres durante seis años consecutivos, consolidándose también entre las 20 mejores instituciones del país en el indicador de impacto científico.

c) Contraste con Bolivia: anuncio sin estructura

En septiembre de 2023, el Gobierno de Bolivia anunció la asignación de 50 millones de bolivianos (aproximadamente 7.3 millones de dólares) para fomentar la investigación científica y tecnológica en universidades públicas (Flores, 2023). Si bien esta medida representa un paso positivo, su impacto real depende de la existencia de estructuras institucionales capaces de administrar estos fondos con criterios técnicos y transparencia.

A diferencia de Chile y Brasil, Bolivia no cuenta con una agencia nacional autónoma de ciencia y tecnología, ni con un sistema de evaluación por pares ni con reglamentos claros para el seguimiento de proyectos científicos. Por tanto, aunque el anuncio del financiamiento es relevante, su potencial transformador es limitado si no va acompañado de una reforma institucional profunda, creación de fondos concursables, y desarrollo de una carrera investigadora digna y estable.

Las experiencias de Chile y Brasil demuestran que no basta con incrementar los recursos destinados a la investigación. Es fundamental construir ecosistemas científicos robustos, con reglas claras, incentivos efectivos, autonomía académica, y articulación intersectorial.

7. Consecuencias de la baja inversión en investigación universitaria

La escasa inversión en investigación científica en las universidades bolivianas no es una simple limitación presupuestaria: constituye un factor estructural que repercute de manera profunda en el desarrollo académico, económico y social del país. Las consecuencias de este rezago son múltiples y afectan tanto a las instituciones de educación superior como al conjunto de la sociedad boliviana.

a) Fuga de cerebros

Una de las consecuencias más visibles es la migración de talento académico joven hacia el extranjero, fenómeno conocido como “fuga de cerebros”. Ante la falta de oportunidades laborales, de financiamiento estable para la investigación, y de un sistema de reconocimiento científico, muchos profesionales con formación de posgrado optan por establecerse en países con mejores condiciones de desarrollo académico y científico. Esta pérdida de capital humano altamente calificado debilita la capacidad del país para generar soluciones locales a problemas complejos y reduce la competitividad de las universidades bolivianas en el escenario internacional (UNESCO, 2021; RICYT, 2024).

b) Dependencia tecnológica

Bolivia continúa siendo un importador neto de tecnología, conocimientos técnicos y productos de alto valor agregado. La baja producción científica nacional y la débil articulación con el sector productivo limitan la capacidad del país para desarrollar tecnologías propias, adaptadas a su contexto y necesidades. Esto genera una dependencia estructural del conocimiento extranjero, lo cual afecta no solo a la industria, sino también a sectores como la salud, la educación, la agroindustria o la gestión ambiental (INNOVA, 2023).

c) Desconexión universidad-sociedad

La insuficiencia de financiamiento impide que las universidades puedan cumplir con una de sus funciones clave: la vinculación con los problemas sociales concretos del país. La mayoría de los proyectos de investigación que logran ejecutarse no responden a demandas territoriales o prioridades de desarrollo local. Como resultado, las universidades tienden a encerrarse en dinámicas internas, centradas en la docencia o en actividades administrativas, quedando al margen de procesos de transformación social, innovación rural o resolución de problemas públicos (CEUB, 2024; Ministerio de Educación, 2024).

d) Escasa visibilidad internacional

La baja inversión también repercute en la poca presencia de Bolivia en rankings académicos, redes científicas internacionales y publicaciones indexadas. Según SCImago (2024), Bolivia representa apenas el 0.34% de la producción científica sudamericana, muy por debajo de países como Chile (2.3%) o Perú (1.1%). Esta escasa visibilidad reduce las oportunidades de cooperación internacional, limita el acceso a fondos de investigación externos, y afecta la reputación académica de las universidades del país.

e) Débil cultura científica en la educación superior

El desfinanciamiento crónico ha consolidado una cultura universitaria donde la investigación es percibida como opcional o decorativa, y no como parte esencial del quehacer académico. Esta percepción influye directamente en la formación de los estudiantes, que egresan sin competencias sólidas en pensamiento crítico, formulación de proyectos, lectura científica o escritura académica. Así, se reproduce un modelo educativo que privilegia la memorización y la titulitis por sobre la generación de conocimiento (UNESCO, 2021).

La baja inversión en investigación universitaria tiene efectos en cadena que afectan no solo a las universidades, sino al futuro del país. La ciencia, cuando está bien financiada y articulada, es una herramienta de desarrollo nacional. Pero cuando se relega a un segundo plano, el país pierde autonomía, competitividad, y oportunidades de transformación.



43% de las universidades bolivianas no publican regularmente en revistas indexadas. De las que publican, la mayoría lo hace en revistas de bajo impacto y no está vinculada con grandes redes de investigación internacionales (CEUB, 2024).

8. Conclusiones

La situación de la investigación universitaria en Bolivia revela una combinación de baja inversión, débil institucionalidad, falta de incentivos y escasa articulación con las necesidades nacionales. A pesar del crecimiento en infraestructura educativa y matrícula estudiantil en las universidades, la función investigativa continúa siendo marginal dentro del sistema universitario, dependiente de esfuerzos aislados y de recursos simbólicos.

La inversión en investigación y desarrollo (I+D) se ha mantenido por debajo del 0.3% del PIB en los últimos años, muy por debajo del promedio regional y lejos de las recomendaciones de organismos como la UNESCO. Aunque el anuncio gubernamental de 2024 (que asignó 50 millones de bolivianos a investigación científica) representa un avance simbólico, resulta insuficiente en ausencia de estructuras institucionales sólidas y de políticas públicas sostenidas.

Comparado con países como Chile y Brasil, Bolivia carece de una agencia nacional autónoma que administre fondos para la investigación bajo criterios de calidad, pertinencia y transparencia. Tampoco cuenta con una carrera científica profesionalizada, ni con sistemas estables de financiamiento, evaluación por pares o redes interinstitucionales de investigación.

Las consecuencias de este escenario son múltiples y graves, fuga de cerebros, baja producción científica, dependencia tecnológica, pérdida de competitividad académica y una desconexión cada vez mayor entre las universidades y las problemáticas reales del país. La cultura docente tradicional (centrada casi exclusivamente en la enseñanza) ha desplazado a la investigación al plano de lo opcional, limitando el desarrollo del pensamiento crítico y la innovación entre los estudiantes.

No obstante, existen experiencias institucionales positivas, como los programas impulsados por la USFX o la UPEA, así como alianzas locales con gobiernos municipales y cooperación internacional. Estas iniciativas pueden servir de base para una transformación nacional, siempre que se acompañen de reformas profundas, aumentos presupuestarios progresivos y marcos normativos modernos que impulsen la producción de conocimiento útil, pertinente y de alto impacto.

Invertir en investigación universitaria no es un gasto, sino una condición estructural para el desarrollo sostenible, la soberanía científica, la innovación tecnológica y el fortalecimiento del sistema democrático. Bolivia está a tiempo de asumir el desafío de construir un sistema nacional de ciencia y tecnología inclusivo, estratégico y con visión de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). (2023). Boletín de proyectos en ciencia y tecnología. <https://www.aecid.bo>
- Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID). (2024). Informe de indicadores de ciencia y tecnología 2023–2024. <https://www.anid.cl>
- Banco Mundial. (2023). Indicadores de desarrollo mundial: Gasto en investigación y desarrollo (% del PIB).
- Calvo, J. (2024, marzo 4). La Universidad de San Francisco Xavier invertirá este año 4 millones de bolivianos en proyectos de investigación de alto impacto. Noticias USFX. <https://usfx.bo/2024/03/14>
- CEUB. (2021). Informe anual sobre el financiamiento universitario en Bolivia. Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana.
- CEUB. (2024). Informe anual sobre el financiamiento universitario y la función investigativa en Bolivia. Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana. <https://www.ceub.edu.bo>
- CNPq. (2024). Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico: Relatório 2023. Brasília: Governo Federal do Brasil. <https://www.gov.br/cnpq>
- CONCYTEC. (2024). Indicadores de ciencia, tecnología e innovación en el Perú 2023. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica. <https://www.concytec.gob.pe>
- Flores, M. M. (2023, septiembre 1). Gobierno destina hasta Bs 50 millones para impulsar la investigación científica y tecnológica en universidades públicas. Ruta Digital. <https://www.rutadigital.info>
- Fundación para la Innovación Agraria (FIA). (2023). Estudios de cooperación científica en América Latina. <https://www.fia.cl>
- INE. (2022). Estadísticas nacionales de inversión en ciencia y tecnología 2021–2022. Instituto Nacional de Estadística.
- INNOVA. (2023). Investigación, desarrollo e innovación en Bolivia y Paraguay. Sucre: PROGráfica S.R.L.
- Instituto de Investigaciones Industriales. (2018, noviembre 3). Innovación en institutos de investigación. Opinión. <https://www.opinion.com.bo/articulo/opinion/innovacion-institutos-investigacion/20181103203000631521.html>
- Ministerio de Educación. (2020). Diagnóstico del Sistema de Ciencia y Tecnología en Bolivia. La Paz: Viceministerio de Ciencia y Tecnología.
- Ministerio de Educación – Viceministerio de Ciencia y Tecnología. (2024). Boletín de seguimiento a la inversión en ciencia y tecnología 2023–2024. La Paz: Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia.
- MINCyT Argentina. (2024). Estadísticas de inversión y resultados en I+D 2023. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. <https://www.argentina.gob.ar/ciencia>
- Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología – Iberoamericana e Interamericana (RICYT). (2024). El Estado de la Ciencia 2024. <https://www.ricyt.org>



**Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco
Xavier de Chuquisaca**

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Carrera de Economía

BOLETÍN ECONÓMICO VIRTUAL

Edición 7 - N°7 - 26/Agosto/2025

AUTORIDADES:

**Decana Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales**

Ph.D. Raquel Arancibia Padilla

Director de la Carrera de Economía

MSc. Rubén Julio Porcel Arancibia

Director en jefe del Boletín

MSc. Rubén Julio Porcel Arancibia

Coordinadores del Boletín

MSc. Daniela Telma Carrasco Aldana

Lic. Roberto Zárate Herrera

INVESTIGADORA:



**Univ. María Jesús Najheli
Acebo Bolívar**

[economia.usfx](https://www.instagram.com/economia.usfx)

[economia.usfx](https://www.youtube.com/economia.usfx)

[Carrera de Economía USFX](https://www.facebook.com/Carrera.de.Economia.USFX)